



Dib. AREUGER.—Madrid.

La escritora.—Don Abundio, temo que las otras muchachas de la colonia tomen esto por una ligereza.  
El admirador.—Sería estar ciegas. Yo no veo en usted a la mujer; veo a la pluma únicamente.



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

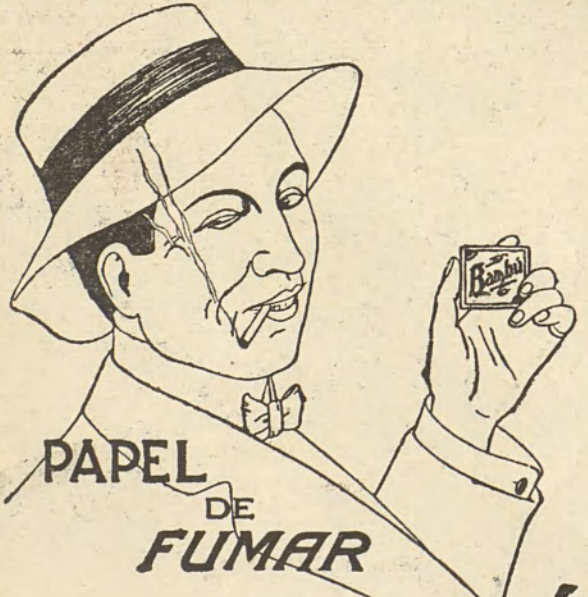
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



LOS TAMOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS

# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## BASES PARA EL CONCURSO DE SEPTIEMBRE

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de octubre, haciendo el envío a la mano

a nuestra Redacción; por correo, precisamente a nuestro apartado número 12,142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de Septiembre, inserto en esta página. A los suscriptores de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de octubre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

### 1.—Magallanes y Elcano

Prerrogativa

N ||| G

Torpedero



### 5.—Al salir de la oficina

CAÑON

I Guardilla E

BASE

### 2.—La chica del vecino

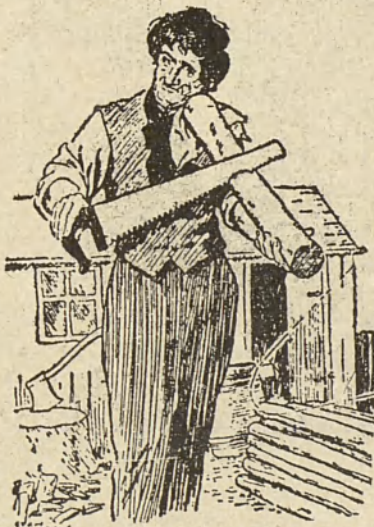
EEE

Paisajista Prenda Nota

X I

### 3.—Al principio de la página

VSNA



El virtuoso serrando un madero.

(Everybody's Weekly.)

### 6.—¿Qué estudios ha hecho?

MARAÑON

|||

NEGACION

### 4.—No tiene nada que ver

EEEEEE

Nacimiento

JOTA

### Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre.

### 7.—Pero, hombre, ¿cómo haces eso?

X

BOLA

III



MARCA REGISTRADA

# CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

OZONOPINO

Ruy-Ram



HERNIAS

Bragueros científicamente.

J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Angasio Figueroa &

ANIS

BUEN HUMOR

En todos los bares

EL INMEJORABLE  
PAPEL DE FUMAR



SMOKING

ES EL PREFERIDO

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



UPON

correspondiente al número 353 de  
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de artistas o como colaboración espontánea.



La buena señora.—¡Dios mío! Con tal que no se lleve un gran susto el que reciba ese telegrama.

Ayuntamiento de Madrid

## CHARLAS DOMINICALES



EMOS entrado en septiembre.

¡Ah; septiembre!...

¡El mes de la recolección!...

Bueno: pero ¿de la recolección de qué?

Yo jamás he recolectado nada durante esta época. Recuerdo, en mis tiempos de estudiante (439 antes de Jesucristo), haber recogido alguna que otra calabaza universitaria. Pero, fuera de esa cosecha, yo jamás he llenado mis arcas en otoño.

Y como me sucede a mí les ocurrirá a la mayor parte de mis lectores; todos, *hombres de ciudad*.

En las grandes urbes apenas si se nota ese carácter, *recolector y rural*, que posee el mes de septiembre. Si acaso se percibe en algo la abundancia de la cosecha, es en la subida del *producto*. Porque ya se sabe; "a mayor recolección, precios más caros." Por lo demás, el fenómeno Ceresino o Pomoniano (que de ambos cursis modos se puede olímpicamente decir) pasa desapercibido (esto es lo que no se puede decir) para la casi totalidad de los lectores de BUEN HUMOR... (Sale los domingos.)

Muy pocos de nuestros parroquianos tendrán viñas plantadas por esas colinas ("Baco amat coles"). Nuestros parroquianos prefieren serlo, también, de aquellos lugares en que el vino está ya hecho. ¡Poco pueden importarles, por tanto, las faenas de vendimia, pisa, fermentación, y embotellado!... Sea como sea el año, todo ha de acabar en que se suba el vino. Conque dá igual un septiembre que otro. Con pagar a veinte el quince, asusto donduido.

Y si es de suponer que no tengan viñas, ni trigales, ni huertas, ni árboles de fruta (¡quién pescara unos cuantos!), ¿qué les importa a nuestros lectores la recolección?...

Para el burgués usual y corriente, para el ciudadano verdaderamente ciudadano, el mes que ahora comienza representa todo lo contrario del verbo recolectar... ¡Buena recolección nos dé Dios!...

En septiembre, el veraneante ha de liquidar las facturas de los hoteles, tomar los billetes de vuelta para el F. C. (Esto es "Ferrocarril", no un "Club" futbolístico); y entregar en fin, otros billetes que no tienen vuelta posible, porque vienen justos para el saldo de la deuda. (Flotante, en el caso de que haya sido adquirida en un puerto de mar.)

En septiembre, los gastos domésticos y cívicos aumentan, y rebasan el presupuesto ordinario. La casa, que, abandonada y cerrada durante el estío, ofrece a nuestro regreso aspecto lastimoso, exige reparaciones. Blanqueo de la cocina,

empapeado de algún cuarto, muebles nuevos, cortinas de los Rodríguez, etc., etc.

Y, después, pago de recibos atrasados en "Círculos" y "Casinos": matrículas para los chicos suspensos: trajes de otoño, y demás preparativos propios para entrar en él con dignidad...

¿En dónde ven, ustedes, la recolección?... Si eso es recoger, ¿qué será tirar?...

Septiembre es amable para el agricultor. Los campos en esta fecha rinden buenos dineros. (Sobre todo los campos del "Madrid" y del "Athlético.") ¡Pomona triunfa!... ¡Ceres abre calle! (La calle de Ceres). Y Virgilio puede cantar su geórgico cuplet.

Pero el hombre de la capital no puede sentir el mismo afecto por el mes de las contribuciones, de los exámenes, y de la apertura de todos los espectáculos.

La poesía Horaciana, le está vedada. Y tan sólo en lo de Flaco puede coincidir con el amigo de Mecenas.

Para quien posee siete mil hectáreas de tierra de labor, septiembre será un encanto. Para quien sólo tiene siete... hijos, la cosa varía.

El que cuenta, en su rústico predio, con frutales cargados de peras o melocotones, bendecirá este mes de la recolección y de a fruta cara.

El que no tenga más breva que su modesto empleo en la plataforma anterior, o posterior, de un tranvía, verá pasar septiembre como ve pasar a un peatón cualquiera con ganas de atropellarle.

Únicamente los acaparadores, para quienes todos los meses son su agosto, están ahora contentos.

Los demás, seguimos indiferentes.

Y la única recolección que vemos posible, de seguir la vida tan cara, es la de colillas.

(Que sean de puro, es todo lo que podemos desear.)



Dib. SILENO.—Niza.

LUIS DE TAPIA

## CUESTIONES DE ALTURA

## LA VIDA POR LAS NUBES

La cuestión que vamos a poner sobre el consabido tapete periodístico, es de altura, sin género de duda alguno, pero no vayan ustedes a figurarse ni por un momento, aunque parezca un sí es no es paradójico, que pertenece al orden elevado en el sentido transcendental y solemne de la palabra.

Ni tampoco crean, como muy bien pudieran imaginarse por el subtítulo, que nuestro propósito es condolernos amargamente de la carestía de las subsistencias ni extendernos en consideraciones o diatribas contra la incuria de los municipios, diputaciones y otras entidades responsables directa o indi-

rectamente de la regulación nutritiva pública.

Ni por soñación pensamos en tocar a las organizaciones administrativas de referencia, celosas veladoras de la alimentación ciudadana, ni en zarandear o mover de su sitio a los veladores del aprovisionamiento general, tales como alcaldes, ediles, inspectores de abastos, etc., etc.

Que la vida está por las nubes es una verdad como una catedral y no vamos a intentar tal descubrimiento. No es por ahí, como dicen los castizos.

Nuestras pretensiones son más modestas, si bien no dejan de ser avizorantes y previsoras.

Veamos cómo.

Habrán ustedes leído seguramente un cablegrama de Yanquilandia, el país de lo gigantesco, de lo vertiginoso y de lo más extraordinario y sensacional, en que se nos cuenta que cuatro señoras de Filadelfia, abrumadas por el calor y no queriendo renunciar a su cotidiana partida de *bridge*, un buen día alquilaron un aeroplano, levantaron el vuelo y se jugaron su buena partidita tan frescamente entre las águilas y cóndores rodeadas de nubes. Cuando descendieron se manifestaron encantadas de la prueba y a éstas fechas es probable que hayan establecido la costumbre de jugarse el aperitivo al *bridge* en plena atmósfera, en vez de hacerlo en el club, café o domicilio particular de cualquiera de ellas.

Tal noticia abre ante la mirada menos perspicaz horizontes insospechados y dilatadísimos. Porque ya no será lo corriente remontarse los aviadores para superar el "record" *h* o *b*, ir sin ton ni son a tal o cual sitio por el mero gusto de quitarle los galardones o moños a un antecesor en un recorrido o hazaña similar; sino que podremos disfrutar de verlos elevarse para realizar algo más sencillo y aún nos será doble a nosotros participar de la excursión aérea y en lugar de irnos a pasar el rato al casino o a la tertulia de café cambiar tales locales, muchas veces tórridos y molestos, por lo perfectamente ventilados de los cuatro o cinco mil metros de altitud. ¡Habrà que sonreirse entonces de esos clubs situados en el Broadway



Dib. PILAR.—Madrid.

—¿Se decidiría usted a casarse con un paisajista?

—Ya lo creo. Con tal de que los paisajes que copiara fueran de su propiedad.

o en la Quinta Avenida de Nueva York, allá en el piso ochenta y nueve! No tendrá punto de comparación nada con la socorrida y refrescante diversión de jugarse un tresillo, un tute o simplemente una brisca o un dominó, según las aficiones de los pasajeros jugadores envueltos por las nebulosas gajas celestes.

Ya no podrá considerarse como una eventualidad bochornosa ni siquiera desdorante el vivir en el aire. Al contrario, habituados, en cuanto se generalice la innovación implantada en Filadelfia, eso será lo elegante, lo *chic*, lo *cañón*, que dicen nuestros más conspicuos pollos peras.

Para todos los automovilistas, ya no será un problema diario decidir por qué camino han de salir a devorar kilómetros, matar el tiempo y cuanto se les pone por delante. Determinar si han de largarse hacia Segovia, Toledo, Cuenca o Avila suele ser para ellos un conflicto serio, ya que, por lo general, en ninguno de los cuatro puntos cardinales tienen nada que hacer. Pues bueno, esa duda horrible la resolverán de plano, con un aeroidem, bien empuñando el volante directivo o bien sentándose tranquilamente en el fumadero o en el bar del aparato volador y dejándose llevar.

¡Cuánto agradecerán las gallinas, perros y demás semovientes domésticos, víctimas propiciatorias, la natural descongestión que sobrevendrá en las carreteras con la implantación de la divertida costumbre aeronáutica empezada en Filadelfia! Los pobres bichos se alegrarán de que la vida esté por las nubes, es decir, el tránsito vertiginoso, pues de esa manera no se les hará ver las estrellas como les ocurre con harta frecuencia.

¿Y el aliciente para los novios? Eso de cambiar sus idilios amorosos del Retiro o del Parque del Oeste para emular a las parejas de gorriones u otros volátiles en las alturas ha de tener un encanto supremo. Con la diferencia ventajosa para aquéllos de que no tendrán que asustarse de la carabina como éstos, que les acompañará, como es lógico, así en el cielo como en la tierra.

En fin, que vergan en buena hora esas novedades maravillosas, que nos permitirán salir de la monotonía cotidiana pedestre cuando queramos y estar montados al aire cada vez que nos parezca bien. F. ANAYA RUIZ

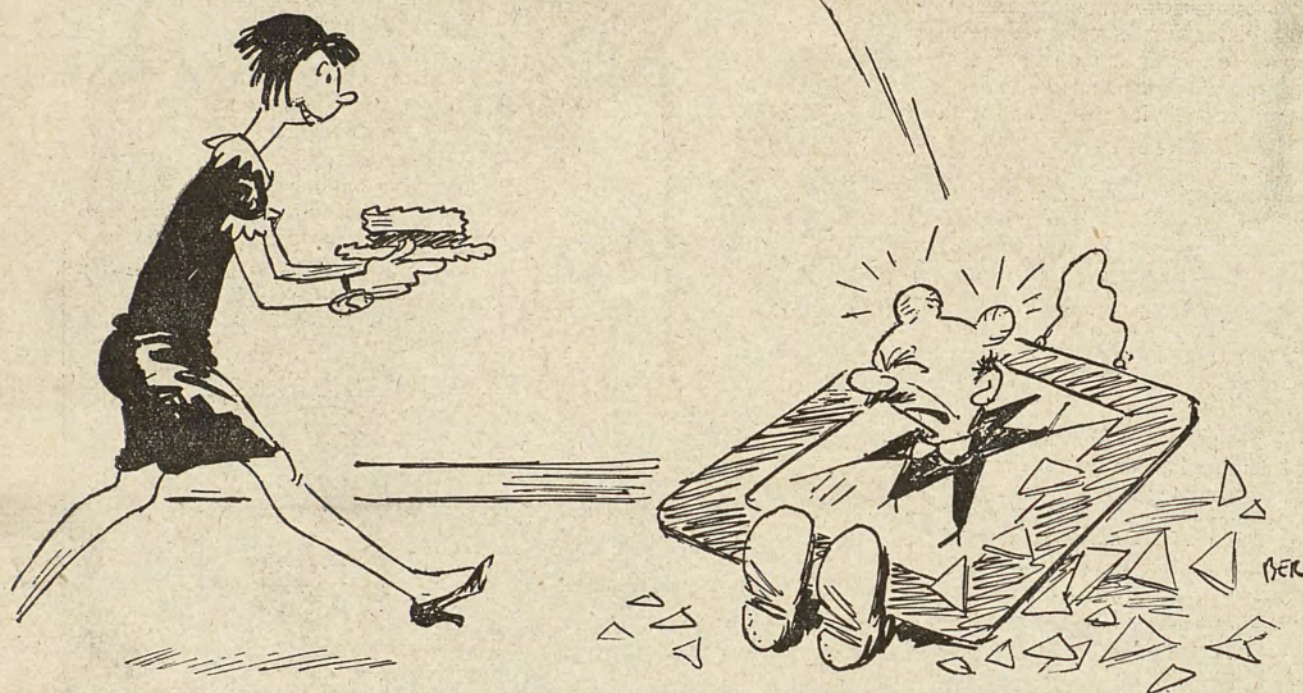


Dib. TAULER.—Madrid.

—¿Los antiguos romanos, conocían las chufas?

—No, hombre, ni mucho menos.

—Entonces, ¿con qué harían la horchata?



—¡Ahora te vendrá bien el sombrero que te estaba grande!

Dib. BERGSTRÖM.—París.

#### ALELUYAS PARA LA INFANCIA

## Un hombre fatal para las poblaciones de pocos habitantes

La vida de Juan de Lama  
fué un sanguinolento drama.

No supo quién fué su padre  
y, al nacer, murió su madre.

Al cumplir el cuarto día,  
también se murió su tía.

Y al mes escaso, ¡Dios mío!,  
falleció también su tío.

Le crió con biberón  
su abuelo don Simeón.

Pero un día, ¡justo cielo!,  
también la dió su abuelo.

Por suerte, quedó su abue'la,  
la cual le llevó a la escuela.

Pero un martes, ¡suerte ingrata!,  
la abuela estiró la pata.

Le prohibió una señora  
llamada Leonor Mora.

Pero también, ¡ay, dolor!,  
hincó el pico Leonor.

En vista de tanta muerte,  
se quejaba de su suerte.

Pero acabó en el Hospicio  
y no se quejó de vicio.

El día que lo asilaron,  
dos asilados meraron.

Y al año de estar allí,  
meró el director, Luis Pi.

Murió también un bedel  
llamado Antón Jarafuel.

Murió el portero Balbino  
y el jardinero Faustino.

Murió el profesor Bolinches,  
y hasta murieron las chinches.

Y ante tan fúnebre fama,  
fué expulsado Juan de Lama.

Buscó trabajo en seguida  
para ganarse la vida.

Y fué admitido al instante  
de mozo de un restaurante.

Al mes de ser camarero,  
se moría el cocinero.

A los tres meses cabales,  
morían dos comensales.

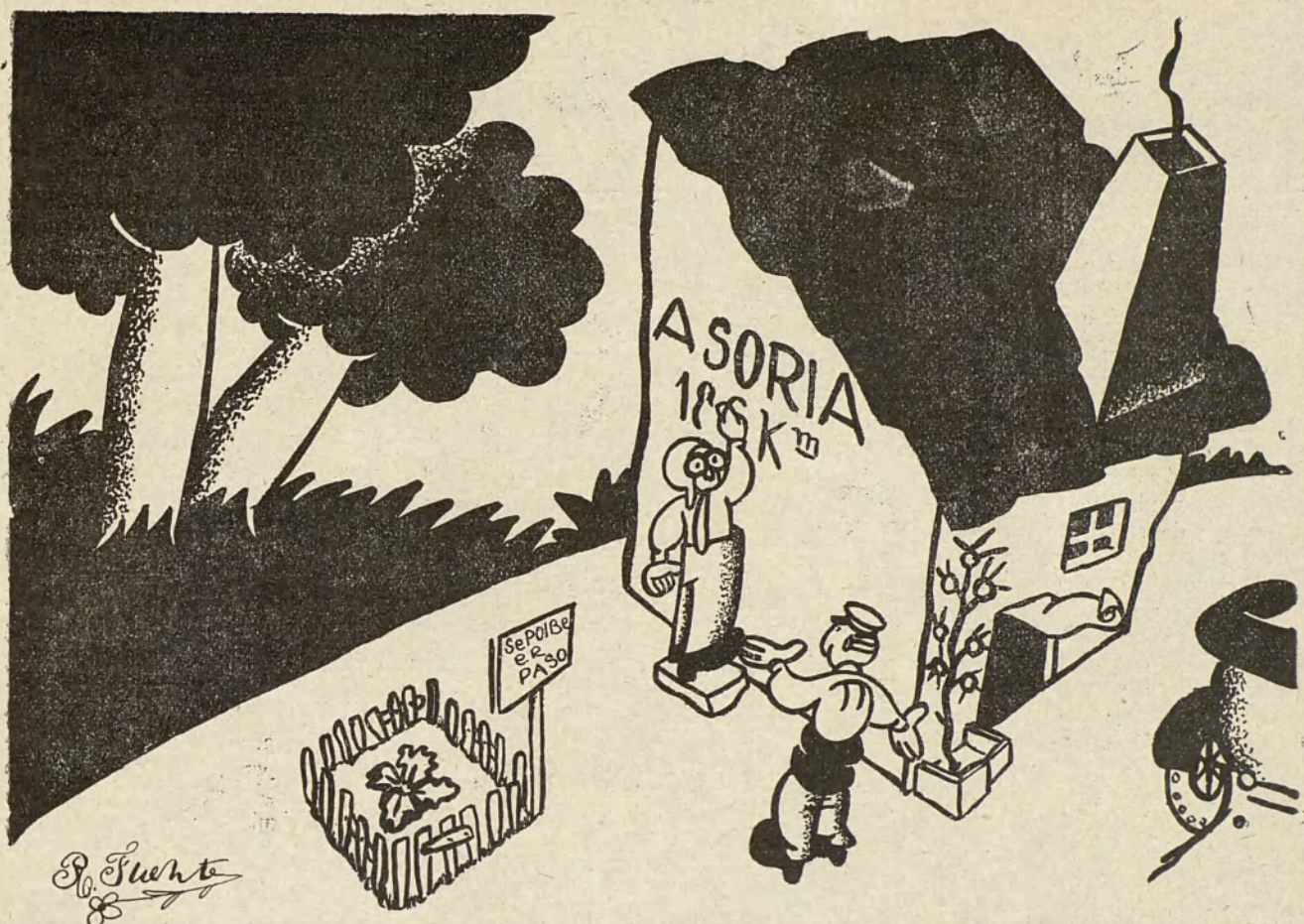
A los seis, se murió el amo,  
don Exuperancio Pamo.

A los siete, murió el socio.  
¡Y al año, murió el negocio...!

Juan salió del restaurante,  
completamente cesante.

Pero halló co'ocación  
de barbero en un salón.

Aunque eran firmes sus manos,  
degolló a dos parroquianos.



—¿Pero para qué borra usted eso?

—Es que..., mire, yo necesito llegar a Soria esta tarde sin falta y no me queda más gasolina que para unos 60 kilómetros.

Dib. FUENTE.—Madrid.

Y si no degolló a más,  
fué porque salió a patás.

Se hizo después tranviario  
y atropelló a un centenario.

Se hizo chófer, ¡y pa qué!  
¡Aquello fué el R. I. P...!!

Dos señoras, seis señores,  
catorce niños mayores,  
cincuenta y ocho paletos,  
diez policías secretos,  
veinte criadas solteras,  
un sereno, tres porteras  
y un recaudador del Fisco,  
¡a todos los hizo cisco...!

Por tan lamentables daños,  
fué a presidio doce años.

Pero por ser bueno y culto  
le llegó, al fin, un indulto.

Salió a la calle otra vez,  
y fué a dar gracias al juez.

Y el juez, que era un hombre justo,  
al verle, murió del susto.

Y el infortunado Lama  
empezó a sentir escama,  
diciendo: "¡Vaya, está visto  
que yo mato a todo Cristo!

¡Y si, por lo que yo veo,  
tengo ese sino tan feo,  
voy a meterme a verdugo,  
que hay plaza vacante en Lugo...!"

Así lo hizo, con cachaza,  
y logró obtener la plaza.

Mas cuando se disponía  
a una atroz carnicería,  
vió que, contra sus deseos,  
no se presentaban reos.

Transcurrió una temporada,  
y nada, ¡pero que nada!

Un año y otro pasó  
y ni una pulga murió.

Pasaron meses a cientos  
y los muertos tan contentos.

Y siguió el tiempo pasando,  
todos vivos y coleando.

Al ver eso, Juan de Lama  
enfermó y se fué a la cama.

Se agravó y, al fin, un día  
entró el hombre en la agonía.

Y orgulloso en tal momento  
dijo con fúnebre acento:

"¡No es soberbia ni manía!  
¡Mas no habrá otro, juraría,  
que haga más muertos que yo...!"

Y cuando el rostro volvió,  
la respuesta halló, mirando  
al médico recetando  
la droga que le chinchó...

SOTERO L. PEÓN

## ECOS DE ALGUNAS PARTES

Noticias recibidas por un cable muy fuerte que une a Inglaterra con Siam (y ya comprenderán ustedes que si el cable no fuera muy fuerte, no podría unir a dos países tan separados), nos enteran de lo siguiente, que, por cierto, nos ha dejado con la boca herméticamente abierta, como dice mi portera.

En cierta ciudad del repetido Siam acaba de organizarse una orquesta en la que no intervienen más que mujeres y donde, además, es absolutamente preciso que todas sean de Siam.

No sabemos si han tocado en Siam o si no han empezado a tocar todavía; pero lo que sí sabemos, es que la directora es una viuda, que ha aprovechado la muerte de su tierno esposo para llevar la batuta; la que toca el clarinete es una suegra, que habrá que ver la murga que le dará al yerno; la que toca el trombón es una ex mecánografa bizca del derecho y nublada del izquierdo, y, por lo tanto, de muy poca vista; y la que toca los platillos es una criada barata que, antes de tocarlos, los fregaba en la cocina.

¡Ah! Y lo más interesante de todo es que la que lleva el bombo es una chica soltera, muy estimada por sus virtudes.

¡Ya ven ustedes lo que son las cosas! En Europa, una chica virtuosa y soltera no podría llevar eso, sin que la opinión de las gentes y de los vecinos se modificase de una manera radicalísima.

\* \* \*

El bolsista más eminente del mundo reside en París y se llama Jean Barboteau.

Es un hombre que adivina las cotizaciones venticuatro horas antes de producirse, y que tantea el alza y baja de los valores con un talento que le tuerce la nariz al profano.

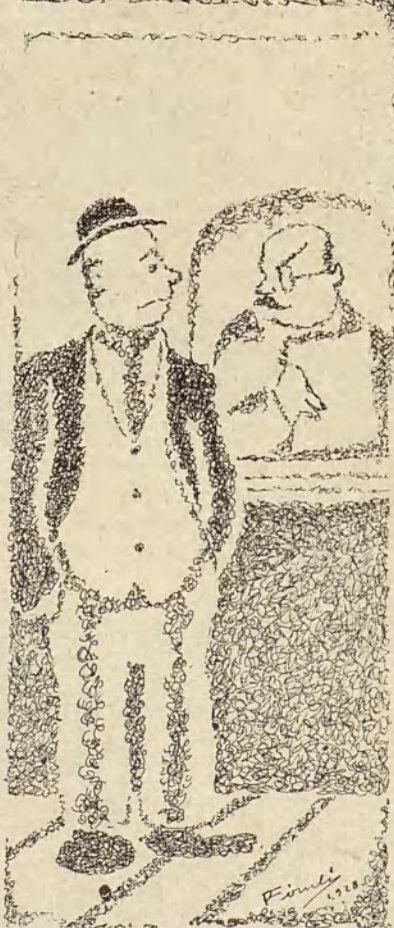
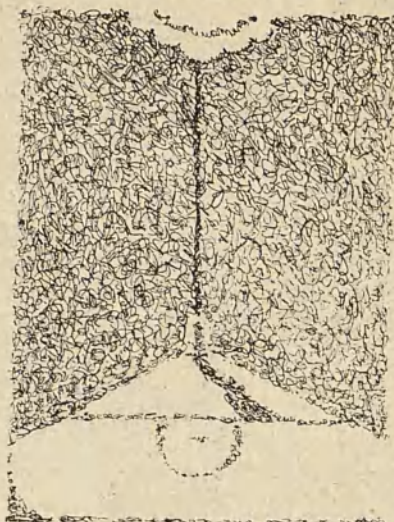
Jean Barboteau observa el franco, toma en peso la libra, vigila el dólar, tantea el rublo, mide la corona, estudia el marco y pulsa la lira.

Si tocase la guitarra, sería un hombre completo.

\* \* \*

El único país de la Tierra donde actualmente no llevan las mujeres la falda corta, es Patagonia.

Y no crean ustedes que el no llevar millonaria? Dib. FIRULÍ DE LA HABANA



AGENCIA DE MATRIMONIOS

—Le garantizamos el matrimonio con una millonaria. Tiene que traer una póliza y depositar 25 pesetas.

—¿Pero usted cree que si yo tuviera 25 pesetas necesitaría casarme con una

la falda corta es para que no se les vean las patagonias, ¡nada de eso!

La razón es muy diferente.

No llevan la falda corta, porque van completamente en cueros.

Por desgracia para los lectores curiosos, advertiremos que Patagonia está algo lejos y que las patagonas son eminentemente feas.

No vaya alguno a tomar el tren y luego el barco, y luego vuelva protestando de que le hemos hecho concebir insensatas esperanzas.

\* \* \*

En la Ciudad del Cabo, no le sirve a uno para nada el ser comandante ni teniente coronel.

\* \* \*

En el interior de cierto kiosco de necesidad de Buenos Aires apareció una vez, en sus embalsamadas paredes, una escena taurómaca relativamente bien dibujada. Pero, al pie de la susodicha escena, se le ocurrió al anónimo artista poner la explicación en prosa vil.

Y al día siguiente penetró en el local un ruso y se encontró frente a frente con estas palabras, que le parecieron autoritarias e imperiosas:

“Cagancho, en el redondel.”

Y decidido a no seguir consejos de nadie, escribió debajo:

“¡No me dá la gana!”

\* \* \*

A los gigantes italianos, cuando les sirven sopa de letras, no hay más remedio que ponérselas todas mayúsculas.

\* \* \*

En el desierto de Sahara, y a las doce del día, es materialmente imposible decir un chiste con sombra.

Prueben ustedes, y verán que no hay manera.

\* \* \*

En cierta población del Golfo de Guinea, va a instalarse un cabaret.

Suponemos que el que no faltará ninguna noche será el susodicho Golfo; y que acabará, si Dios no lo remedia, siendo muchísimo más Golfo que antes.

Debía evitarlo el Gobierno.

ERNESTO POLO

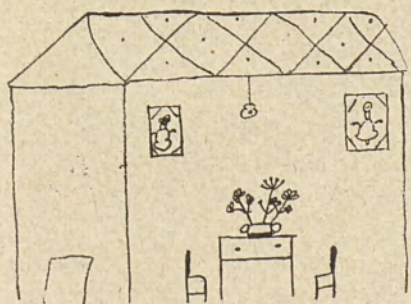
# NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

ESPERANZA ORTIZ, DEL TEATRO LARA

Esperanza Ortiz,  
de la Compañía  
de Lara, es una  
criatura como pa-  
ra envidiar a La-  
ra, que tiene en  
su compañía ta-  
les espectáculos.

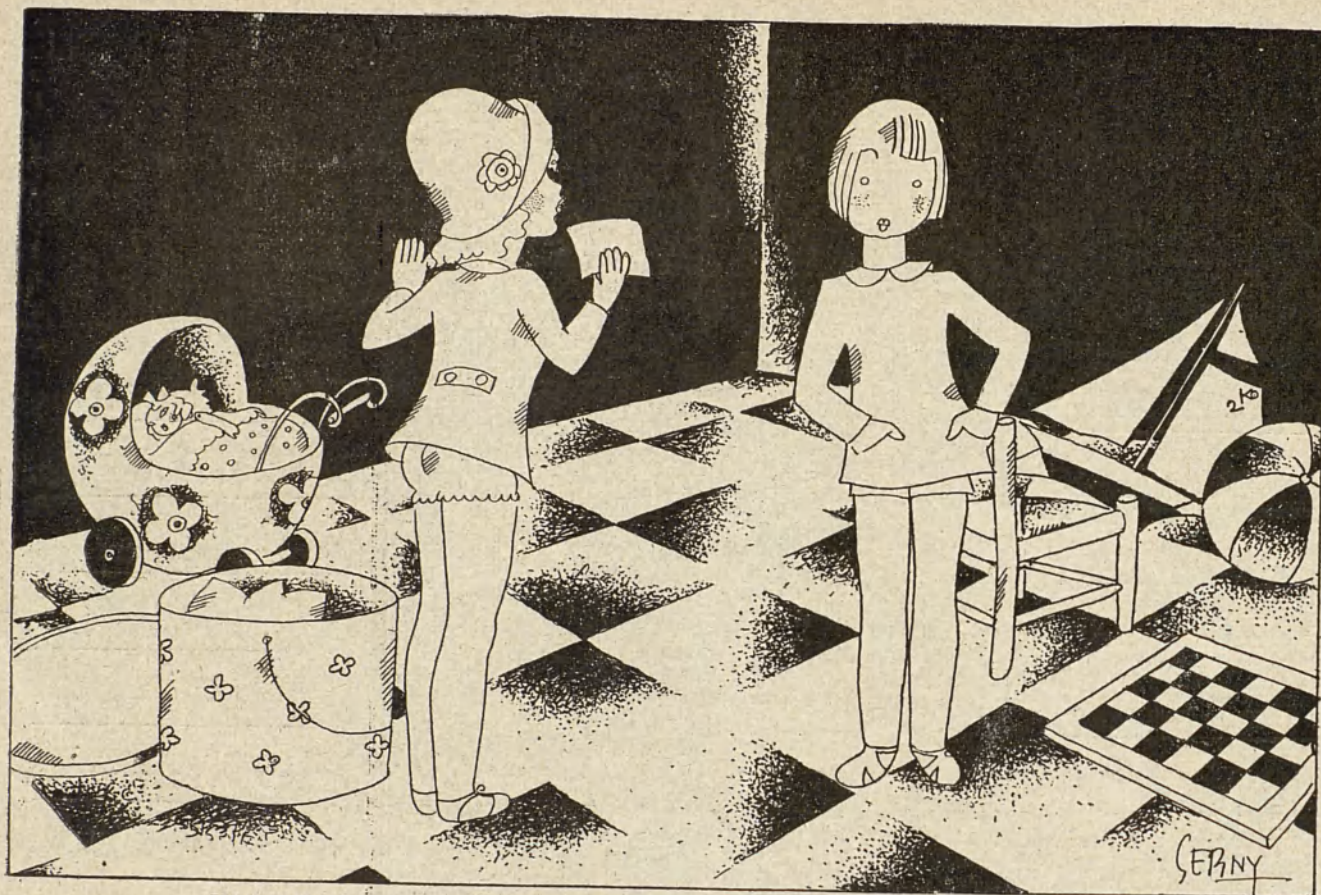


¡Miren si nosotros  
pudiéramos de-  
cir: «La Esperanza  
nos mantiene!...»  
Qué bello porve-  
nir... Pero, ¡ay!, no  
tenemos Esperan-  
zas de esa clase...



He pintado un hogar fe-  
liz: casita monísima: flo-  
res... cuadros... sillas...  
un cielo... raso... colgan-  
do del cielo la bombilla...  
Nada falta. Nada más  
que la pareja... Pero la  
pareja no está en casa  
porque son del Teatro,  
tienen contrato y sólo  
aparecen por casa a las  
horas de dormir. ¡Qué  
gusto tener una casa en  
esas condiciones!





JUGANDO A LOS PAPAS

Dib. SERNY.—Madrid.

Ella.—¡Eres tonto, Juanito! ¡Ahora es cuando me tienes que chillar!... ¿No ves que es la cuenta del sombrero?

## Fábulas inmorales

### LA ZORRA Y LOS CANGREJOS

Una Zorra genial muy andariega  
desde su juventud, siendo aún zorrilla  
se dedicó a las Musas con fe ciega,  
y andando el tiempo, como todo llega,  
legó a ser el asombro de Castilla.

¡Qué leyendas, qué trovas, qué romances  
de mérito notorio  
siempre inspiradas en gallardos lances  
a lo Don Juan Tenorio!

Cierto día, según cuenta un cronista,  
fué a pedirle consejo  
y a leerle un poema modernista,  
un misero Cangrejo  
nacido en el arroyo dadaísta.

Y fué tal la sorpresa  
que sintió la zorrilla y tal su enojo  
al ver aquella jerigonza impresa,  
que hasta el semblante se le puso rojo.

—¿Pero esto qué es?—gritó con voz horrenda  
y amando gran estruendo—.

—¡Ni esto yo lo entiendo  
ni creo que haya nadie que lo entienda!

—¡Es que rompimos ya los moldes viejos  
y nuestro metro es un tira y afloja!

¡Los vates de "vanguardia", hoy vamos lejos!

—¿De "vanguardia" vosotros, los cangrejos,  
que andais siempre hacia atrás? ¡Oh, paradoja!

*Y ya sabéis por qué, entre los artistas,  
a los nuevos poetas "dadaístas"  
que no saben hacer dos ovillejos,  
les llama todo el mundo "los cangrejos".*

FIACRO YRAYZOZ



Dib. RAMIREZ.—Santander.  
—Las vajillas con flores se llevan mucho; pero también están de moda estos platos con un filete.  
—Esos, esos del filete me gustan más; y... si pudiera ser además con unas patatitas fritas, mejor.

# NOVISIMAS AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES

## LA SERPIENTE AMAESTRADA DE WHITECHAPEL

(CADA SEMANA SE PUBLICA UN EPISODIO COMPLETO)

La carta. - Un ponche y un crimen extraño. - Estudio de la habitación. - En el cabaret. - Haciendo el indio. - Explicación

### LA CARTA.—UN PONCHE Y UN CRIMEN EXTRAÑO

Aquel día, 3 de Septiembre, me dirigía a casa de Sherlock Holmes a una velocidad de 26 toesas por minuto (1). Desde el primer momento me extrañaron dos cosas: lo mal que me ha-



lía puesto la corbata y la fruición y la ansiedad con que todos los transeúntes devoraban los periódicos matutinos (2).

—¡Algo gordo sucedió!—pensé—. Porque si no ocurriera algo gordo, los transeúntes, en lugar de mirar los periódicos con gesto grave, mirarían mi corbata entre carcajadas salvajes. Y además, no me hubiera escrito Sherlock Holmes...

Pues es conveniente que advierta que nada más levantarme, había re-



cibido la siguiente carta del gran detective:

Querido Harry (3): Acuda a verme inmediatamente y traiga consigo dos pesas de veinticinco kilos cada una.

(1) La toesa es una medida de longitud muy usada en Francia, y que ofrece la particularidad de que nosotros desconocemos su tamaño, que es 1.064 metros.

(2) Periódicos matutinos. Es lo mismo que periódicos de la mañana.

(3) Sherlock me llamaba Harry hasta en los momentos de verdadero peligro.

Es imprescindible que venga usted a pie.—Sherlock Holmes.

Sería ocioso el decir que cumplí fielmente sus órdenes, no sólo llevando las pesas de 25 kilos, sino acudiendo a la cita con los ojos cerrados, pues yo acostumbraba a obedecer a Sherlock ciegamente. Esta última circunstancia de ir con los ojos cerrados estuvo a punto de costarme la vida, dejándome la debajo de las ruedas de un autobús, pero tratándose de Holmes a mi la muerte me parecía un veraneo en Deauville, y no me importó el riesgo.

Subí jadeante al piso del maestro y al llegar tiré las pesas que me tenían ya hecho cisco, y me derrumbé en un sillón, donde dormí por espacio de cinco horas.

Sherlock, que al entrar yo estaba hablando con un caballero de unos sesenta años, dos meses y un día, me despertó, me tanteó el biceps de ambos brazos, y dijo:

—¡Bravo! Veo, Harry, que está usted fuerte. Creo que necesitaré pronto del vigor de sus brazos y le he hecho venir trayendo una pesa de 25 kilos en cada mano para que usted se robusteciera. Ahora tómese ese ponche, que le ha preparado mi ama de llaves, y escuchemos a este caballero.

Nunca me ha gustado el ponche, por lo cual me tomé aquél apretándome la nariz con los dedos, en la postura en que se toma comunmente el ricin-oil (aceite de ricino), y durante dos horas oí de labios del visitante de Holmes un relato por demás extraño que él nos contó con acento circunflejo...

Aquel caballero tenía un castillo en el país de Gales, y un hijo oficial del Ejército Colonial. Al castillo hacía siglos que no le ocurría nada; pero el hijo había aparecido misteriosamente asesinado la noche anterior en el despacho de su piso de soltero, situado en Whitechapel (4).

(4) Barrio de Londres, famoso por la pobreza de sus habitantes, y por la gran cantidad de tabernas que lo adornan.

—¿Dice usted que cayó muerto junto a la caja de caudales?—preguntó Holmes, que escuchaba en silencio, con el semblante sereno, y acariciando distraídamente los bigotes del visitante.

—Sí, la caja estaba abierta, pero



no faltaba de ella ni un penique—contestó mister Molkestone.

—¿Y tornillos? ¿Le faltaba algún tornillo?

—¿A la caja?

—A su hijo.

El señor Molkestone emitió un juramento muy usual en Irlanda, y exclamó:

—¡Mi hijo era todo un hombre!

Holmes pareció meditar.

—¿Y sabe usted si su hijo tenía algún enemigo?—preguntó.

—Su sastre le odiaba.

—Pero eso no es un dato. Tam-



bién el mío me odia—arguyó el detective—. En fin... ¿dice usted que la puerta y la ventana del despacho han aparecido cerradas por dentro?

—Sí, señor Holmes. Yo mismo, para entrar, tuve que forzar la cerradura con la hebilla de mi cinturón.

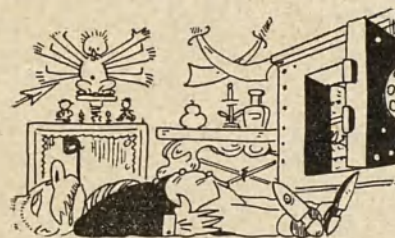
—¿Y realmente el cadáver no presentaba herida ninguna?

—Ninguna. Sólo en su brazo iz-

quierdo se ven las señales de la vacuna.

—Perfectamente, pues es necesario ir a Whitechapel y ver eso con nuestros propios ojos. Antes, una última pregunta: ¿su hijo tomó alguna vez vermuth con anchoas, desde que regresó de la India?

—Lo tomaba con aceitunas.



—Ei todo cuanto necesito saber—murmuró Sherlock Holmes—. Y ahora en marcha.

Y el señor Molkestone, Sherlock y yo subimos a un taxi que, después de volcar seis veces, nos condujo rápidamente a Whitechapel, el barrio del "destripador".

### ESTUDIO DE LA HABITACION

Noj apeamos frente al número 98 de Whitechapel Road, donde tenía



establecido su cuarto de soltero el asesinado Evans Molkestone. Era una casa de aspecto pobre, pero honrado; asegurada de incendios. En el piso bajo había una tienda de bacilos del tifus, a la sazón cerrada por cambio de dueño.

El despacho donde yacía, al pie de la caja de caudales, el cadáver del desgraciado oficial, estaba decorado

con multitud de objetos orientales, y era confortable como un almohadón de plumas.

Al entrar, Sherlock dictó algunas órdenes:

—Usted, señor Molkestone—dijo—, apresúrese a llorar, abrazado al cadáver de su hijo, según es obligación de todo buen padre. Entretanto yo examinaré la habitación.

Y mientras Molkestone lloraba a gritos, Sherlock inspeccionó la estancia. Examinó con su lupa algunos idolillos que había sobre un mueble, y durante más de una hora, arrodillado en el suelo, contempló atentísimamente la alfombra. Yo le veía maniobrar sin atreverse a preguntarle nada, y él no dejaba reflejar sentimiento ninguno en su rostro de piedra. Sólo al inspeccionar las cenizas de la chimenea dejó escapar un silbido de satisfacción.

—¿Qué?—me lancé a decir.

—Esto está visto—exclamó él levantándose. Y dirigiéndose al señor Molkestone, agregó:

—Su hijo, caballero, ha muerto a consecuencia de un accidente imprevisto.

—Luego, ¿no hay que pensar en un crimen?

—Yo no he dicho tanto. La intención criminal ha existido. Pero el criminal en potencia murió ayer. Vea usted, lea.

Y le alargó un ejemplar del Times donde el señor Molkestone y yo leímos la siguiente noticia:

Riña en el Támesis.—Ayer, a consecuencia de una riña, murió de un tiro de revólver, en los muelles del Támesis, el ciudadano indio Zhid Mahid Tahib, que debía partir mañana con rumbo a Calcuta.

—Zahib era el criminal en potencia—dijo Holmes—. En cuanto al agente causa de la muerte de su hijo, mañana a estas horas se lo enviaré a usted en una caja. Vamos, Harry.

Y después de estas frases extraordinarias, nos fuimos.

### EN EL CABARET

Pasamos lo que restaba de la noche en un cabaret de Picadilly.

La consulta de Holmes en aquel lugar fué por demás extraña: desde que entramos hasta que salimos permaneció todo el tiempo con los ojos cla-



vados en la orquesta. A las doce y media de la noche murmuró:

—Ya sé. Podemos acostarnos tranquilamente.

Y regresamos a Baker Etreet a entregarnos al descanso más plombarinoso. Yo estaba excitadísimo, y para lograr dormirme tuve que leerme varias páginas de las "Moradas" de Santa Teresa, procedimiento que recomiendo infalible.

### HACIENDO EL INDIO

Al día siguiente, muy de mañana, Holmes entró en mi habitación sal-



tando por el montante, pues yo, acostumbrado a dormir encerrado. Venía vestido de indio, y traía otro disfraz idéntico—aunque seis tallas más pequeño— para mí.

—Vístase—me dijo con un laconismo casi hiriente. Me vestí el traje y salí a la calle, acompañado del detective. Al llegar a Whitechapel Road, hicimos alto; Holmes me obligó a

sentarme en una silla, y durante un buen rato nos fingimos fakires ambulantes. Luego Sherlock sacó un flauta del interior de su turbante y arrancó de ella sonidos desagradables y armoniosos.

No bien había empezado a tocar la flauta, cuando una hermosa serpiente irrumpió de entre el corro de espectadores, sembrando pánico y cebada. La serpiente se puso derecha sobre la cabeza, cantó el *Tippe rary*, hizo juegos malabares, y, por fin, se abalanzó a nosotros.

¡—Corramos!—gritó Holmes.

Y corrimos como gamos, perseguidos de cerca por la serpiente. De vez en cuando, Sherlock murmuraba: "¡lagarto, lagarto!", y apretaba el galope. Así llegamos a Baker-Street, afortunadamente con abundante ventaja respecto a nuestra perseguidora.

Una vez en su casa, Holmes se apoderó de una caja de sobres, la mantuvo abierta y aguardó a que la ser-

piente se presentase. Cuando el animal llegó, ya jadeante, el detective la encerró en la caja y exclamó:

—¡Ya es nuestra! Ahora voy a enviársela al señor Molkestone. Esta serpiente es el agente que causó la muerte de su hijo.

#### EXPLICACION

Como de costumbre, horas después yo le preguntaba a Holmes cómo había podido descifrar aquel misterio.

—Es sencillo—me contestó con su frialdad habitual—. En la habitación del crimen yo vi ayer huellas de serpiente. Eso, y la circunstancia de que el muerto hubiera estado de guarnición en la India, me hizo pensar que algún indostánico—probablemente para vengar antiguas ofensas a los ídolos perpetradas por el oficial Evans—había atentado contra el joven, enviándole una serpiente amaestrada, medio muy usado en la India. El vengador no podía ser otro

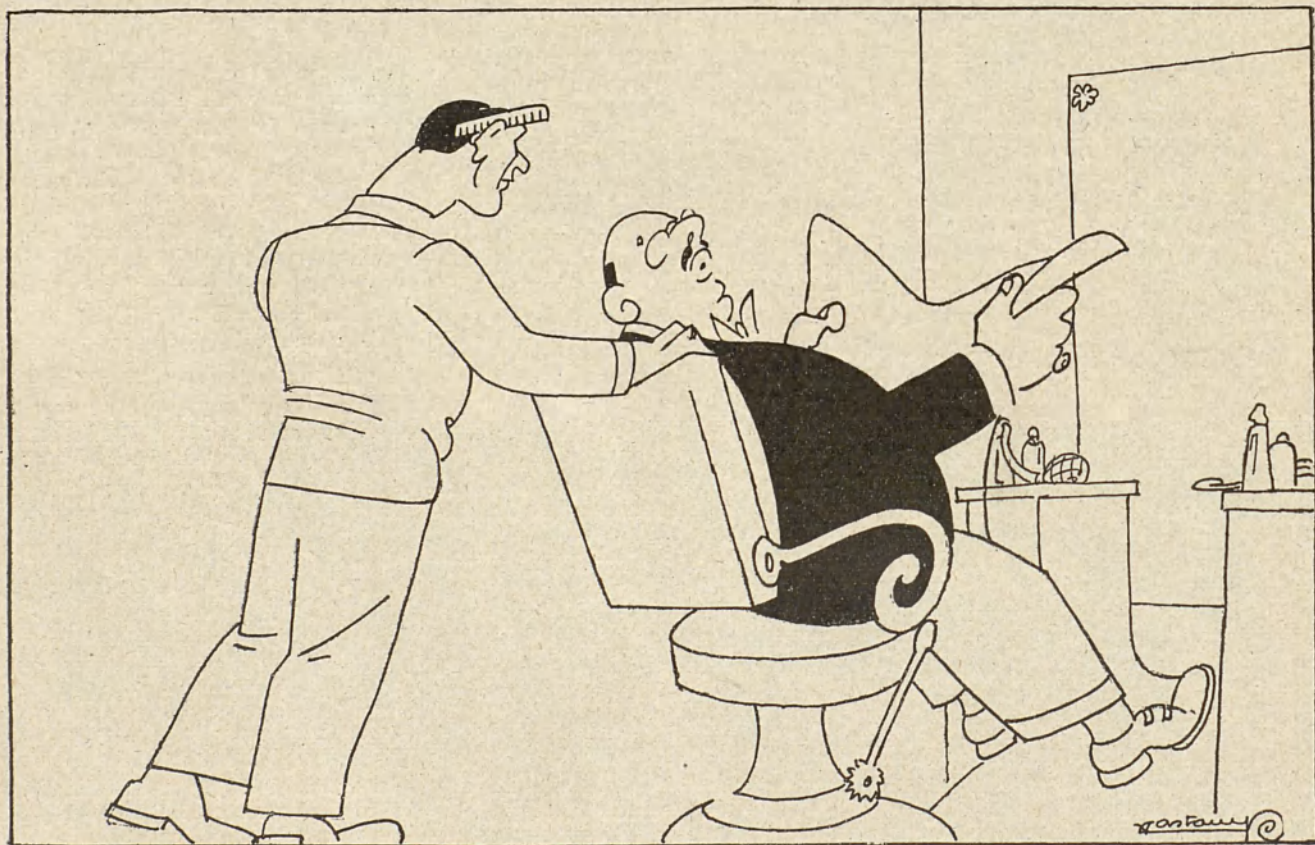
que el Sahib de que hablaba el *Times*, pues ese individuo iba a embarcar para Calcuta; es decir, *huía de Londres*. Lo demás, ya lo sabe usted. Fuimos al *cabaret* para aprender yo a tocar la flauta de oído, y así que supe, toqué la flauta frente a la casa del crimen, en cuyos alrededores tenía que estar el reptil, puesto que su amo había muerto y no tuvo ocasión de llevársela; y el reptil amaestrado, acudió al sonido de mi flauta, ejecutó los ejercicios que la enseñase su amo y nos atacó, siguiéndonos hasta casa.

Calló Sherlock Holmes. La tarde caía sin hacerse daño, y la habitación estaba en sombras.

El detective se puso una inyección de morfina, y bostezó. Poco después dormía, roncando con sonoridades de jazz-band.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

*Monos de Mister Sama.*



Dib. CASTANY.—Barcelona.

—¿Va a dejarse el bigote?

—Hombre, no; envuélvame en un papel y me lo llevaré.



—...advirtiéndole que no tenemos hijos para las comidas... Comemos... sota... caballo y rey...  
 —¡Comprendido, señora! ¡¡Que ustedes comen a la carta!!

Ayuntamiento de Madrid

## COSAS DE LA CALLE

# El tranvía se ha vuelto loco

Anda, hijo, anda, ya que he tenido la suerte de encontrarte voy a cogerme de tu brazo hasta esa esquina. Voy a tomar el tranvía para el Retiro.

Esto me lo dice doña Matildita, una señora cuya primera piedra debió ponerse allá por el año 50, y que aun tiene en buen uso la locomoción. Para mí es una viejecilla muy respetable, porque me vió nacer. No es que yo recuerde esa circunstancia sino que ella la menciona a cada instante y hasta creo, no sé por qué, que lo dice con orgullo.

El encuentro ha sido en la calle de Sagasta y echamos a andar juntos en dirección a la plaza de Alonso Martínez. Al llegar al término del bulevar, nos hemos parado en la esquina, para que doña Matildita tome su "11" o su "49" y se acerque al Retiro.

Hemos hecho señas al primer tranvía que pasa, y vemos que continúa su marcha. Será que no ha visto nuestro ademán. Hacemos señas más ostensibles al segundo, y no para tampoco. Será que va lleno. Le decimos que pare a un tercero, y el conductor nos hace un ademán que puede tener las siguientes traducciones:

- Vayan ustedes mucho con Dios.
- No tengo humor de tonterías.
- Quítense ustedes de mi vista.

Al fin, el conductor del cuarto tranvía aminora un poco la marcha y nos grita:

—La parada no es aquí.

—Ya sé que es en Palacio, le respondo malhumorado.

—No, señor — replica —; es en el centro de la plaza.

Doña Matildita se pone muy furiosa, como si quisiera pegar al conductor. Agrega que toda su vida han parado los tranvías en la esquina; que siempre están con innovaciones y que es un fastidio tener que situarse en el centro de la plaza, al sol y sin el amparo de los árboles.

—Vamos allá, doña Matildita, total son cien pasos.

Al desatracar del borde de la acera para ir al centro de la plaza, un guardia nos ha hecho señas de volver atrás. Las plazas no se atraviesan diametralmente; hay que bordearlas. Resolvemos el conflicto haciendo un llamamiento al buen corazón del agente municipal y transige con que vayamos al centro de la plaza dando únicamente tres cuartos de vuelta al redonde.

Una vez en la esquina de la calle de Génova se me ocurre decir a mi vieja amiga:

—Oiga usted, doña Matildita ¿por

qué no vamos andando hasta Colón? Es un corto paseo cuesta abajo y yo tendré mucho gusto en llevarla a usted del brazo hasta allí.

—¡Demontre de chico! Eres el retrato de tu abuelo. Se pirraea el pobre por llevar a una dama del brazo.

Doña Matildita no parece haberse dado cuenta de todo lo que hay de abnegación en mi oferta, y se hace rogar y todo, con mohíne de muchacha siglo xx.

Génova abajo, doña Matildita comenta los sucesos y las cosas del día y se detiene principalmente en la crítica de la moda femenina que hoy impera. ¡A cualquier hora iba a dejar ella a la intemperie tanta área de su epidermis! ¡Buena era su madre, doña Ignacia, a quien los mirriñaques del 68 le parecían poca defensa del recato mujeriego! ¡Qué descoco el de hoy día!

Yo he fingido también indignarme por lo que ahora se ve y confieso que se me hace corto el camino con la charla de mi vieja amiga.

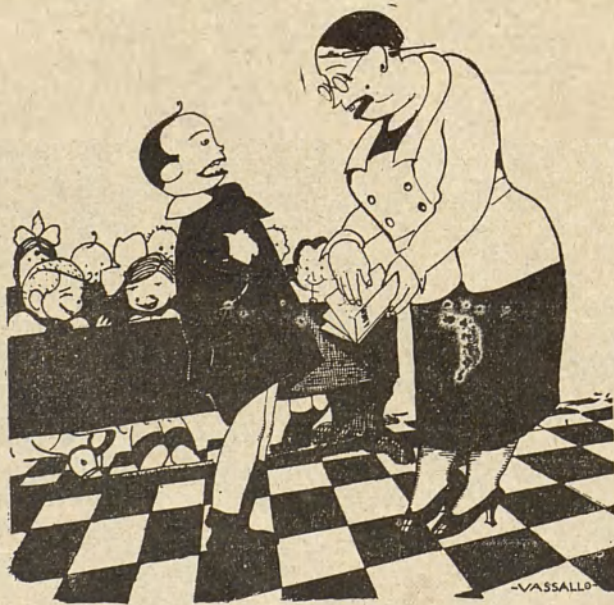
Llegados a Colón, nos situamos en el centro de la plaza, de acuerdo con nuestra reciente experiencia, y al primer tranvía que pasa en dirección a Goya le hacemos señas de que se detenga. El tranvía pasa sin hacernos caso. Sin duda el conductor no ha visto nuestra señal. El segundo tranvía no para tampoco. Tal vez lleva la tabilla de "Completo" y no nos hemos dado cuenta. El conductor del tercer tranvía nos hace un ademán paralelo al que cinco minutos antes nos hicieron en la otra plaza. Al fin, el cuarto nos grita, bondadosamente encoerizado:

—¡No para en el centro de la plaza!

Gracias a su información nos situamos en una de las esquinas, con esperanzas de mejor éxito. Doña Matildita vuelve a enfadarse mucho, recordando que siempre han parado los tranvías en el centro de la plaza de Colón.

Y llega el momento delicioso de que el tranvía accede a nuestras súplicas. Ayudo a subir a doña Matildita y un poco apenado por dejarla sola ante tantas dificultades, se me ocurre decirle, por si tiene que tomar otro vehículo:

—¿Se ha fijado usted bien, doña Matildita? Una plaza sí y otra no....



Dib. VASSALLO.

La maestra.—¿Dónde quedó usted el último día que dió la lección de Aritmética?

El discípulo.—¿En el cuarto de las ratas!

Ayuntamiento de Madrid

RAMIRO MERINO



—¿Por qué dirán que el mar es tan saludable?

—Porque "saluda" a todo el mundo. ¿No te has fijado? "Ola" por aquí... "ola" por allá...

Dib. CUESTA.—París.

# Un momento de poesía

En el jardín de invierno de uno de esos Palace muy Majestic, el joven Claudio Brú, sorbía, a la caída de la tarde, un refresco—patentado, especialidad de la casa—mezcla de naranja, grosella purpurada y granizo al éter.

En la mezcla anaranjada, en un bowl de cristal—especialidad de la casa, patentado—flotaba una rodaja de limón, “como un menúfar”.

Así lo pensó Claudio Brú: la rodaja de limón flotaba en el líquido del bowl “como un menúfar”. Pero se rependió a sí mismo, porque aquella manera de comparar resultaba “estilo antiguo”.

La luz de oro del sol iba desapareciendo, lentamente, de la cúpula de cristales, como si el oro de la luz—así lo pensó Claudio—fuera otra naranjada...

En rigor, efectivamente, iba el topacio de la luz desapareciendo en la cúpula, con la misma progresiva lentitud con que la naranjada descendía en el vaso de Claudio Brú.

“¿Quién sorbía la naranjada de la tarde?” A Claudio se le ocurrió en el acto una contestación que le encantó: “La Noche”.

¡Justo...! ¡Qué ocurrencia...! Por aquel detalle feliz y por la bienaventuranza que sentía como brezado interiormente, comprobó que había hecho bien, muy bien, quedándose allí tan sólo—pero tan acompañado con su alma—en el jardín de invierno del Majestic, solitario a la sazón. El era poeta, muy poeta... Su vida de gran mundo y de persona elegante, mundana, viajera, social; aquella vida que le hacía aparecer en todas partes como un héroe de novela sentimental, era una de sus vidas. El tenía don; y la otra era ésta: la de sentir, cuando menos lo pensaba, una ducha invisible de calma astral que le llenaba el sér de ensueño y de lirismo.

Nadie podía suponerse lo que había aquel hombre vislumbrado, en un momento, con sólo la ocurrencia de que la Noche era una dama que sorbía la luz de la tarde...

Comenzó a formar el poema:

“Viuda—tocas negras—La Noche elegantísima, llevó sus labios a la paja del refresco...”

Claudio se detuvo a depurar la frase aquélla. Le desentonaba la palabra “paja”... Rompía con prosaísmo, el tono de buen tono que debía existir en el poema...

Pero, sin embargo, la paja del refresco, se le imponía, impenscindible, para expresar aquel conjunto de evo-



Dib. TERESITA GUY.—Bañolas.

—Estoy preocupadilla.

—¿Por qué?

—Pues porque anoche le di un beso a Mauricio.

—Si es sólo por eso, no pases cuidado. ¡Ya te lo devolveré!



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿Sabes que Juan ha muerto en un accidente de auto?

—Me lo figuraba; hacía ya tiempo que ese chico tenía mal color.

caciones plástico-poéticas que había vislumbrado Claudio Brú con sólo ver la Noche sorbiendo luz naranja...

Porque había que ir despacio y darse cuenta de las varias ideas impacientes que reclamaban su puesto en el poema... Basta insinuar que la sombra nocturna es una inmensa toca de viudez, para que se invista la viudez de belleza y de misterio... Y también, al mismo tiempo, para que veamos en la belleza de la noche una cara blanca de mujer... “La palidez de la luna, en la sombra nocturna (no: Claudio corrigió: “Luna” y “nocturna” eran asonantes y no podía ser; tenía que ser “nocturno” y no “nocturna”)... en el sombrío misterio “nocturno” era una cara... (no: mejor, tra una faz”) era una faz de mujer blanca en el crepón...

¡Así...! ¡Muy bien...! Todo lo que fuera barajar la noche, el cielo, el blanco, el negro, la viudez, la nocturnidad y los luceros, saldría sin inconveniente ninguno... La dificultad estaba en traer a colación la paja del refresco... Y era necesario... No se podía prescindir de la paja del refresco. Las gentes no podrían concebir toda la importancia de aquello. Pero Claudio era un hombre sutil. Era importante la aparición allí de la paja del refresco, incluso para dar una nota de amarillo—el amarillo pajizo de la paja—entonando con el pálido y el negro: el pálido de rostro y de viudez, el negro de viudez y de nocturno. Y era importante, porque al ver a la dama aplicando los labios al amarillo pajizo de la paja, se notaba—y sólo entonces—que los labios eran rojos... Y a continuación—sólo entonces—surgiría en el ánimo del lector la idea de que la viuda buscaba nuevo amor...

Parece que no, pero, ya ven: esa consecuencia, tan importantísima, venía derivada toda ella, del hecho tan pequeño al parecer, de sorber la naranjada.

Sorber una naranjada, y una naranjada con paja, supone estar en un sitio público y mundano, entregándose a un menester voluptuoso... Las ideas de luto y de viudez hacen pensar en soledad abandono, dolor... Una viuda es, en cuanto enviuda, una persona a quien la vida y el amor se le han ido a otra

vida, y nada tiene en ésta... Pero en cuanto la viuda se exhibe, y, tocada con las tocas, se entrega al saboreo de un refrescante aromático, algo frívolo y sensual, halagador desde luego, surgen concomitantes y en el acto, las ideas de que en aquella viudez quedan ataderos de este mundo, y que, por tanto, la viuda, si bien tocada de tocas por otro, puede estar también, quizás, tocada de chifladura por nosotros...

Esta posibilidad es siempre de importancia en un poema. El lector, sépalo o no, se "pone en el caso" a menudo; y en cuanto ve en un poema que una viuda se exhibe y toma naranjada y busca sustituto, piensa el lector en el acto: "Sí... una viuda puede ser, si busca amor, más amante que ninguna; porque no le bastó con el difunto, y si no le bastó, señal de que es sensible..."

Si no tiene reparo, además, en saborear naranjadas en público, señal de que la atraen las voluptuosidades elegantes... Si además se permite el lujo de frecuentar sitios mundanos, relativamente caros, señal probabilísima de que estará bien de posición"... Y ante todas estas cosas, se le hace al lector la boca agua de naranja, y al entusiasmarse con aquéllo cree que se ha entusiasmado también con el poema... Y exclama: "¡Qué bien está...! ¡Eso es poesía...! ¡Admirable...!"

Claudio Brú se daba cuenta de esto, sin reflexionar, de una manera intuitiva. Los poetas ven así, todo un universo, pero se quedan cuando lo ven, transportados a otra región... Su reino no es de este mundo...

Claudio Brú no estaba en aquel momento para nadie.

Y eso fué lo que le perdió.

—Caballero, usted dispense...—le dijo un señor de media edad, elegantemente vestido—. ¿Me haría usted el favor de decirme qué hora es?

Y Claudio Brú, sin casi darse cuenta ni despestar del todo, miró automáticamente su reloj de pulsera, y contestó:

...Pero lo que contestó Claudio Brú fué lo de menos. Contestó: las siete y diez... las siete menos diez, cualquier cosa análoga a esa...

Lo importante fué lo que a continuación dijo a Claudio Brú el señor elegantemente vestido.

Le dijo: "Caballero, haga usted el favor de acompañarme"...

Claudio Brú, en aquel momento, volvió a la realidad. En realidad y en

la realidad, aquel su reloj de pulsera, diminuto, exquisito, platino y diamantitos—verdadera joya—no era en propiedad su reloj.

Claudio Brú suspiró al recordarlo... ¿Cómo explicar la atracción puramente de artista, de exquisito, que le había llevado el día aquel a "conservar aquel recuerdo"?... Ni siquiera lo amaba por ser joyel; lo amaba por ser de ella... Cristina Rietti, la de la frente pensativa, fué para Claudio Brú la mujer más exquisita que había conocido en su existencia... Pocos recuerdos, ¡ay!, iba ya conservando de ella: aquel relojito, algunas alhajas más y el recuerdo en el corazón...

El recuerdo en el corazón lo conservaba íntegramente. Pero ella, se había figurado otra cosa, y por lo visto había referido a la Policía el suceso...

¡Qué lejos ya, el suceso...! ¡Cómo pasaba el tiempo...! Y ahora, en cambio, el contratiempo...! ¡Qué se le había de hacer...! Un momento de descuido, de abandono... Su alma le exigía aquellos trances de arrobo, de transporte... Y la realidad tenía aquellas sacudidas bruscas... El no debía haber mirado el reloj delante del policía... El no debía haberse entregado tan por completo a la poesía. Pero ¡qué hacerle! ¡Él era así!...

MANUEL ABRIL



Una.—Es un cínico. ¡No le dijo a Pepita que deseaba estar, de ella, a la distancia de sus pestañas!...

El.—Y, ¿de qué se queja Pepita?

Pepita.—Eso me lo dijo hoy, pero ayer me había asegurado que mis pestañas eran kilométricas.

Dib. ELÍAS.—Gijón.

# Del buen humor ajeno

LAS GEMELAS por JEAN BONOT

Eran dos lindas hermanas gemelas, tan parecidas en todo que hasta su propia madre tenía que ponerse las gafas para distinguir a Miette de Rose.

Sin jamás haberse separado, llegaron a la edad de 18 años. En esta época, su madre pensó llevarlas a las reuniones de Sociedad para que sacaran novio. Les compró ricos vestidos, zapatos finos y sombreros elegantes. Cuando el padre vió los encargos hechos, se puso como un basilisco. Los vestidos le parecieron muy caros y dijo que había que cambiarlos por otros más baratos. Las muchachas, no queriendo modificar su elección, se resignaron a esta solución heroica:

—Nos quedaremos con un solo vestido, e iremos al paile una cada vez.

El padre aceptó.

Miette y Rose se acomodaron también a esa combinación que decidieron no tener más que un guardarropa para las dos. Desde entonces, estas inseparables no volvieron a salir juntas.

Una tarde de junio en que Rose estaba de paseo con su madre, Miette bordaba al lado de la ventana. De pronto levantó los ojos; al otro lado de la calle,

acodado a su balcón, un joven la contemplaba mientras fumaba un cigarrito. Era rubio y parecía simpático. Sus miradas se encontraron, ambos se sonrojaron y nada más.

Al día siguiente, Miette, a su vez, fué de paseo y Rose se instaló al lado de la ventana para bordar.

El joven estaba asomado a su balcón. Equivocado por la semejanza, saludó a la gentil vecina con una inclinación de cabeza. Ella le respondió con una sonrisa.

—¡Esto marcha!—pensó el joven.

Al día siguiente, envió, con sus dedos, un beso furtivo a Miette.

Otra vez fué Rose quien recibió sobre sus rodillas, una flor hábilmente lanzada.

El idilio proseguía desde hacia un mes, y el galán se decidió a intentar un golpe decisivo.

Miette ese día estaba de guardia. En cuanto apareció a la ventana, él le mostró un escrito, en grandes caracteres, en el que se leía: “¿Quiere usted ser mi mujer?”

La muchacha contestó: sí, con la cabeza.

Pero 24 horas después, le estaba

reservada una emoción parecida a Rose, pues por el mismo procedimiento, su amoroso le preguntó: “¿Cuándo nos casamos?”

Y Rose respondió con una sonrisa.

El joven, radiante, hizo, durante todo el día, proyectos maníacos, y por la noche tuvo sueños deliciosos.

Las pobre gemelas no gozaron de un reposo tan feliz. Después de haberse vuelto veinte veces sobre la almohada, Rose, preguntó a su hermana:

—¿Duermes, Miette?

—No.

—Mejor. Así podré contarte algo muy importante. Me caso.

—¿Sí? ¡Qué gracia! ¡Yo también! Ya nos las arreglaremos para llevar el mismo vestido.... ¿Cómo es tu novio?

—Es un muchacho rubio que vive enfrente de nosotras.

—Imposible; si ese es a mí a quien hace el amor. Ayer mismo me pidió en matrimonio, desde la ventana.

—Debes estar equivocada, hermana, porque esta mañana me hizo esta pregunta precisa: “¿Cuándo nos casamos?”

—¡Se burla de nosotras!....

—O es víctima de nuestro parecido! Citémosle.

Al día siguiente el joven divisó, pegado a los cristales de la ventana, un escrito que decía: “Suba usted a las ocho y media. Le espero.”

El muchacho al ver esto comenzó a bailar, de gusto, un charleston. Después se puso inquieto.

—¿Estará sola?... ¿Cómo me presentará yo?... ¿Qué diré?... Seguramente voy a parecer ridículo....

Para probar ánimos fué a tomar un aperitivo y una buena cena durante la cual bebió copiosamente. Después, sintiéndose seguro de sí, se dirigió a casa de su du'cinea.

Cuando entró en el gabinete en donde se hallaban Miette y Rose juntas, se quedó perplejo sin saber qué decir.

Dos veces se frotó los ojos, no dando crédito a lo que veía.

—¿No será que veo doble? ¿Estaré borracho?....

Rojo de confusión se marchó más rápido que había venido.

De este manera acabó el primer idilio de las lindas señoritas cuya única culpa era la de haber sido concebidas en serie.

G. P.



(De The Humorist.)

—Cálmese, mi querido amigo. Yo soy un tiburón que no come más que hombres.

Ayuntamiento de Madrid



# Correspondencia muy particular



Perico.—¡No puede ser!

Gracioso.—¡Que te crees tío eso!

Q. T. (Escorial).—Se acepta su *Cinemática* y entra en turno.

E. L. P. (Madrid).—Usted asegura que eso que nos manda se lo ha leído usted a un amigo y que al amigo le ha gustado muchísimo, hasta el punto de encantarse. No lo dudo ni un momento, pero yo le aseguro a usted que eso mismo se lo leo yo a un amigo y pierdo el amigo. Esto en el mejor de los casos, porque bien pudiera ser que perdiese el amigo y alguna mueca de mi exclusiva pertenencia. ¡Todo esto, querido señor, es lo que Einstein llama relatividad, o lo que debía llamar relatividad, que no estamos muy seguros!

R. C. G. (Valladolid).—Imposible publicar eso. Se armaría un escandalazo bestial en toda España, y sería probable que acabase usted de muy mala manera.

Cifuentes (Madrid).

Los versitos de Cifuentes son defnasiado inocentes.

Isidoro (Vallecas). — ¡Es usted un animal inundo!

Chicherín.—¡Abajo los bolcheviques!... ¡No se nos ocurre otra cosa!...

Carón (Barcelona). — Ese cuento es asaz salvaje y troglodítico. Y BUEN HUMOR, hasta la fecha, es un periódico civilizado y bastante municipal, a Dios gracias.

Gerineldo (Madrid).—Emi-nente amigo y consocio: para *Ramonismo*, ya tenemos aquí a Ramón, y estamos encantados con él.

H. S. U. (Melilla).—¡Hom-bre, vaya usted a que lo pelen!... ¿A usted quién le ha autorizado para quitarnos una hache del título de nuestro periódico?... Comprenderá usted qué después de faltarnos (usted y la hache) de esa manera tan desconsiderada, el BUEN UMOR (como usted dice) no puede entrar en tratos con usted. De modo es que hemos terminado. ¡¡Adiós para siempre!!

A. G. L. (Cuenca).—Sus *Consideraciones a la sombra* están relativamente bien escritas, pero de gracia están peor que nosotros de rentas vitalicias, ¡y cuidado que nosotros estamos mal de eso!

Procopio (Madrid).

¡En una cuadra, Procopio, estaría usted muy propio!

F. C. M. (Almería).—Versifica usted peor que Ardavin, Buscarini y Carulla, reunidos en apretado haz.

H. D. B. (Málaga).—No sabemos ni linda palabra del original a que usted se refiere en su furiosa carta. Repita el envío y cálmese.

Plus Ultra (Buenos Aires). No nos placen sus cuartillas, amigazo.

Un general (Méjico).—¡Ya podía usted ocuparse en buscar a los revolucionarios retrógrados que usan revólver para armar líos, que es una vergüenza lo que está pasando ahí! ¡Por supuesto, que el articulo que nos manda es todavía una vergüenza mayor!

F. M. G. (Zaragoza).

La purga es algo cochina... Y además no es procedente que le haga efecto a Cristina y no se lo haga a Clemente... Por supuesto, a nosotros tampoco nos ha hecho efecto ninguno, como usted acaba de comprobar...

Onalla (Oviedo).—Es gracioso, y no osamos negarlo, porque sería una infame injusticia. Pero, ¡ay!, resulta un poco fuerte para nuestro público, que es excesivamente casto y puro. Los temas de adulterio hay que tratarlos con más miramiento que una vajilla de porcelana de Sévres, porque siempre hay alguien que se ofende, y nosotros estamos en el deber de evitar complicaciones entre nuestra adorada clientela.

Aristides (Cádiz).

Ese *Chato de Jerez* es una mentecatez... Es más: es una idiotez... ¡¡Aún más: una estupidez!! ¡¡No lo haga usted otra vez, pardiez!!!

Arribimba (Tetuán de las Victorias).—No sirve.

C. Lemín (Cuenca).

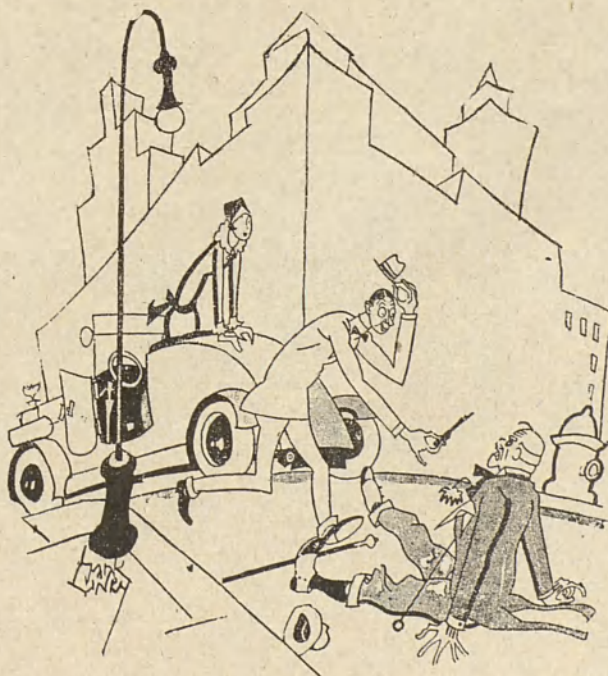
No creo que haya derecho a hacer eso que *usté* ha hecho. Por lo menos, yo no se lo reconozco, porque no me sale de las narices; y hemos concluido.

D. C. (Barcelona).

Si yo le llamé *morral*, le parecerá a usted mal. Y, no obstante, está más feo largarnos ese *Himenco* tan cerdo y tan inmoral.

P. E. T. (San Sebastián).

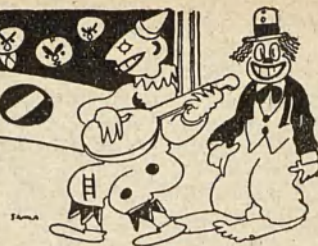
¡Eso dígaselo usted a Ochoa, y ya verá el trompazo catastrófico que le administra con justísima razón! ¡Pero dicho en verso, y a nosotros, no tiene ninguna gracia! ¡Compréndalo, señor!



(De Judge.—New York.)

—Mi querido amigo: ¿sería tan amable que firmara en el coche? ¡Tiene usted la honra de ser nuestro primer atropellado!...

# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.  
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Entre colegas:

—Si te ve el profesor estudiar en un "auto" de alquiler, te vas a llevar un disgusto.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Pues porque en esta asignatura se estudia "sin-taxis".

Miguel Peregrín García.  
Madrid.

—Hijo mío—le dice el padre—, cuidate mucho de mentir. Es un vicio que no te lo perdonaría nunca.

Al poco rato llaman a la puerta, y dice el hijo:

—Papá, ahí está el casero. ¿Qué le digo?

—Pues dile... que no estoy en casa.

Diego Aznar.—Barcelona.

¿Queréis llevar un sombrero bonito, barato y bueno?...  
Id a casa de **La Horra**

Montera, 15, entresuelos.

**LA HORRA SÓLO LA HORRA**  
Fuencarral, 26. Montera, 15-17.

El abuelo.—¡Qué hermosa luna llena!

La nietecita.—¿De qué?

Cardo.—Paterna (Valencia).

—¿Por qué Uzcudun no paga la casa?

—Para que no le venzan los meses.

C. Porrillo.—Madrid.

Entre amigos:

—¡Chico, qué disgusto! Al volver a casa encuentro a mi hijo ocupado en romper mis poesías.

—¿Pero ya sabe leer esa criatura?

M. A. de los Corrales.—Jerez de la Frontera.

Un pobre entra en una alpargatería y pide unas alpargatas; y al probárselas, como no lleva

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Un tío la mar de flamenco, a quien un párroco le había encargado la restauración de su iglesia, al terminar ésta le pasó al cura la siguiente nota a cobrar:

Por corregir las tablas de la ley, 25 reales; por poner cola nueva al gallo de San Pedro, pintarle la cresta y cerrarle el pico, 12; por agarrar al mal ladrón, 5; por renovar el cielo, añadir dos estrellas y limpiar la luna, 34; por embrear el arca de Noé, 8; por añadir algunas llamas al purgatorio y poner cuernos al diablo, 16. Total, 100 reales.

José Luis González y Fernández.—La Coruña.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



BOG.

(De La Gasette.—Paris.)

## EN EL POLO

—... el aviador nuestro de cada día, dánosle hoy...

calcetines, el dependiente le pregunta con mucha guasa:

—Los calcetines que lleva usted, amigo, no se romperán nunca.

El pobre le contesta:

—Pues de la misma tela son los calzoncillos, y sin embargo tienen un agujero.

Honorato Rodríguez.—Navas del Marqués.

—¿En qué se parece Jacinto Benavente a Jesucristo?

—En que se pasa la vida haciendo buenas obras.

Alvaro Ruiz.—Barcelona.

Un gitano, contrito de sus pecados, entregó a un sacerdote que le había confesado una mo-

## DANDY

La mejor crema para el calzado

reda de dos pesetas para que dijera una misa por sus difuntos. Recibió el cura la moneda, pero después que el gitano habíase marchado echó de ver que la moneda era falsa.

Al otro día el gitano fué a comulgar, y cuando le tocó el turno abrió la boca y se dispuso a tomar la comunión.

El sacerdote, que ya le había visto de antemano, muy bonitamente y sin que el gitano se diese cuenta le puso sobre la lengua las dos pesetas que la vispera le había entregado.

Volvióse el gitano a su sitio, y por más que chupaba y rechupaba aquello no se deshacía como él esperaba.

Así que la iglesia quedó casi sola, se acercó al cura y le dijo:

—Pae cura, ¡misté que esto no paza!

—¡Ah, granuja! Pues si no pasaba, ¿para qué me la diste a mí?

Tercos.—Sangüesa.

En la playa:

—¿Pero cómo puedes estar tanto tiempo debajo del agua?

—Estoy acostumbrado. El año pasado me bañaba en la misma playa que mi sastre.

El barbero de Sevilla.

Viajando una vez el que esto cuenta en un coche de tercera clase, el cual iba completo de viajeros y hacia un calor horrible, un paleta que viajaba en el mismo, ni corto ni perezoso, se quitó una bota y empezó a hurgarse en el pie. No es de dudar que los demás viajeros nos hicimos los turistas y salimos al pasillo a contemplar el paisaje, dejándole solo con un madrileño que, más sufrido que nosotros, se quedó en el departamento.

El referido paleta, que se dió cuenta de lo sucedido, lo quiso arreglar diciendo:

—Mire usted: ya sé que está mal el que me haya quitado la bota; pero es que tengo unos callos que me están molestando bastante.

A lo que el madrileño respondió:

—¡Mi madre! Pues me parece que con el calor ese *menú* se le ha echao a perder...

Manuel Estradas.—Madrid.

En la consulta.

El doctor, después de haber despedido al n.º 30 de una Sociedad benéfica, entró malhumorado en el gabinete de espera, donde hay un matrimonio de pueblo, y pregunta:

—¿Queda algún enfermo de pago?

—No, señor.—le contestan—; nosotros estamos enfermos del estómago.

El tío Paco.—Zaragoza.

—Nada, señores, que no me bato.

—Pero ¿por qué?

—Sencillamente: soy miope, y a veinte metros con la pistola no puedo hacer blanco.

—¿Entonces, con espada?

—Eso ya es distinto, sí; pero a veinte metros, porque así puedo yo ver brillar la hoja.

Manuel Carbajosa.—León.

Echaron a uno en una escudilla mucho caldo con un solo

garbanzo, visto lo cual se desabrochó y rogó a un compañero suyo que le ayudase a desnudarse; y preguntándole para qué, respondió:

—Quiero echarme a nadar para sacar aquel garbanzo.

Juan Tripucharte.

—¿Cuál es el colmo de un pintor vago?

—Hacer los paisajes en invierno, para no tener que pintar las hojas de los árboles.

Trini.—Zaragoza.

—Enriquito: ¿cuántos Dioses hay?

—Cuatro.

—A ver, dímclos.

—Padre, Hijo, Espíritu Santo y el de mi madre.

—¿Cuál es el de tu madre?

—No sé, pero ella está diciendo siempre: "Dios mío, Dios mío".

Tri-ki-tra-ke.—Cádiz.

En la escuela:

El maestro.—Oiga, Pedrito: ¿por qué ha escrito Goliat con mayúscula y David con minús-

cula, siendo así que ambos son nombres propios?

El alumno.—Para distinguir al gigante del pastor.

Jaime Doncos.—Barcelona.

Entre mozos de estación:

—Oye, ¿estás parado?

—Sí.

—¿Qué te ha pasado?

—Que se me ha roto la cuerda.

Emilio Mascort.—Sevilla.

Entra un señor en una oficina, y al ver el escritorio lleno de moscas, dice dirigiéndose al jefe:

—¿Por qué, habiendo tantas moscas, no las matan?

—No las hago matar porque, si no fuera por ellas, los empleados se quedarían dormidos.

Carlos de León.

En un examen:

El examinador.—Díganos usted, señorita: ¿qué entiende usted por un cuerpo transparente?

La alumna.—Un cuerpo a través del cual pueden distinguirse los objetos que existen al otro lado.

—Cite usted un ejemplo.

—Una cerradura.

Luysin.—Estación de Baeza.

Entre amigos:

—Para pasar el invierno, el clima de Andalucía.

—Eso no es verdad; a mí me han traído de allí un termómetro y marcaba exactamente igual que uno de aquí.

Vicente de Castro.—Punto de Vallecas.

Entre ganaderos:

—¿Piensas ir a la Exposición del Cerdo, esta tarde, en la Granja?

—Sí.

—¡Bueno, pues allí estaré yo!

Fernando Salvo y Ros.

La Coruña.

En el escenario:

El autor.—Usted tiene que hacer en mi obra un campesino ruso amable, dulce y de carácter apacible.

El actor.—¿Yo un ruso y encima dulce?... ¡Que me quiten el papel!

Benjamín López.—Madrid.

Entre aristócratas:

—¿Todavía no has ingresado en la nobleza?

—No; pero estoy trabajando para que me otorguen ya el título...

—Eso debes hacer: trabajar. Yo siempre oí decir que el trabajo ennoblece.

Hércules.—Enguera.

Dos madrileños fueron a cierto pueblo de provincia y se extrañaron de que todos los mozos llevasen la clásica capa madrileña. Uno de ellos preguntó a un mozo:

—¿Por qué usáis eso?

A lo que respondió el aludido:

—Pues, como han suprimido las capeas, nos ponemos estas prendas; porque así, de un modo o de otro, "capeamos".

José Atienza.—Barcelona.

Entre baturros:

—Oye, Celipe: ¿te paice que vayamos dimpués de cenar a ver la función del tiatro?

—¿Y qué echan?

—"El juramento".

—¡Otra qui contra! ¿Pus no estábamos en que se prohíbe la blasfemia en toa la provincia e Zaragoza?

Epaminondas.—Vitoria.



(De London Opinion.)

El ladrón.—Y ahora, ¿qué va usted a hacer conmigo?

El dueño.—Llamar a la Policía.

El ladrón.—¡Menos mal! Creí que iba usted a mandarme por paquete postal.

# Consultas grafológicas



**Feliz (Alicante).**—Mi más férrea enhorabuena por condición tan excepcional... si el lema no es un puro efecto de tu imaginación, que es de lo más soñador y fantástico que he visto en mi vida; tendencia a llevar la contraria; con tal de contradecir, te contradices hasta a ti misma. Viveza y gracia, aunque tú digas que no, sólo por el susodicho afán de contradicción; genio agradecido, pero también vengativo; espero que no quieras vengarte de mí por el exceso de sinceridad que me caracteriza...

**Enfaginado Adra Schdan.** Eres tímido, nervioso y aturullado; careces de orden y de método; tienes sueños de amor y de fortuna; tu voluntad es, como ciertas fiebres, intermitente; tu franqueza llega hasta cierto punto, porque sabes muy bien callar lo que te tiene cuenta... Ya ves que Kin Fu Fu es tardío, pero seguro.

**Sal si puedes**—Muchas más ganas de diversión que de arrimar el hombro al trabajo, el cual te parece cursi, amén de molesto; cierta contradicción dolorosa entre las susodichas ganas y el santo horror a soltar la mosca. Viajar, ¡qué bonito! Pero las tarifas ferroviarias ¡qué espanto! ¡Ah, cuántas complicaciones tiene la existencia.

**Una curiosa paciente.**—Frívola cual pintada mariposa; fresca cual abriñena mañana; aturdida cual irreflexivo saltamontes; expansiva cual grillo atiborrado de lechuga... He ahí tu fiel retrato trazado lo más poéticamente posible.

**Aviadora.**—Te valdría más aviar el puchero y los rotos de las medias que meterte en esos trotes, digo, en esos vuelos. Tú lo que quieres es lucirte a toda costa y dejar a todo el mundo bizco y boquiabierto ante tus proezas. ¿A que es eso?

**Amoreando.**—Conjunto de perfecciones: prudencia, previsión, economía... ¡oh, sobre todo, economía! ¡Qué dolor tener que soltar mosca! Y que no hay medio, ¿eh? Porque es lo que decía aquel señor que se te parecía horrores: —Si ando, gasto la suela del calzado; si me siento, gasto los fondillos del pantalón. ¡Dios mío, qué horrible dilema!

**Una curiosa madrileña.**—¡Calma, calma! ¡Ya te llegó la vez! Yo contesto a todo el mundo; pero, señores, no "arrempujar", que a todos les llega el turno. Lo de madrileña tú lo dices, y yo lo creo; lo de curiosa, véolo en tu letra, hasta sin auxilio de lupa. Y la afición a criticar al prójimo, y mucho más a las prójimas, también. Y con muy notable ingenio y elegante garbo, por cierto...

**Emilia (Buenos Aires).**—Claro entendimiento; buen gusto; constancia extremadísima en ideas y afectos; Penélope, a tu lado, era una veleta; amor propio susceptible; reserva.

**Corazón triste.**—En efecto, veo en ti una sensibilidad excesiva, lo cual que es una gran calamidad; haz como, que a las penas, puñaladas, sin lo cual mi sepelio en Pekín se imponía. Completo mi informe. Eres franca, expansiva y amante, y como dispones de bastante fuerza de voluntad, aplícala a reaccionar contra ese estado depresivo, a lo cual

ayudará la asidua lectura de BUEN HUMOR, si yo no estoy demente.

**Panchino.**—Sevilla.—Asimilación intelectual; lógica, que fuera perfecta a no estar ligeramente escacharrada por la exageración, por la parcialidad, por el aposeñamiento, por un amor propio excesivamente susceptible y demás gracias panchinescas.

**Mi amigo.**—Barcelona.—Supongo que eres tú mismo ese valiente. No necesitabas escribir un protocolo para que mi sabiduría te dijese que eres tímido cual morcilla atada por los dos cabos; que te ofendes por cualquier cosa; de modo, que estoy temblando de herir tu finísima sensibilidad con mis palabras, por lo cual me abstengo de proseguir, como dijo el sapientísimo Confucio.

**Un Celta.**—Eres un celta ligeramente agallegado, o un gallego ligeramente acelta-do. Por lo demás, de gustos artísticos, petulante como tú solo y generoso y espléndido, sobre todo cuando se trata de apabullar y achicar al prójimo.

**Del Perchel (Málaga).**—¿Conque nadie conoce tu genio? Como que hoy es de una manera, mañana de otra y pasado no sabemos lo que será. Desde luego, hay en tu temperamento más imaginación que sentido común; más gana de divertirse que de zurcir medias, y más afición al cine que a marmotear el rosario.

**Un admirador de Jardiel (Zaragoza).**—En cuya admiración se echa de ver tu buen entendimiento. Intuición, imaginación, alguna desazón, ¡pon, pon! y una rumbosa generosidad propia de los tiempos babilónicos.

**Figulina.**—Conque analice tu consulta, que ya mandarás el cupón otra vez. Con la formalidad de grillo estival que tu letra indica, prefiero que lo mandes antes, conforme al reglamento chino y grafológico de

BUEN HUMOR, y después hablaremos.

**Toda de Pepe (Rocafort. Valencia.)**—Y haces muy bien, porque un cacho para uno y otro para otro, no resulta. ¿Y qué, te trata muy bien ese Pepe? Dígolo porque tu grafismo revela cierta melancolía, bien que mi ciencia no alcanza a saber si procede de asuntos románticos o si procede de cuestiones económicas, o si procede de un saldo... Y ahora, en serio. Tu característica es una constancia tal, que si el Pepe se aburre de ti, se ha caído, porque eres capaz de ir tras él a pie hasta Candaya, descalza y en ayunas.

**Marbil (Cádiz.)**—Imaginación viva y soñadora, talento natural, que es mejor que el artificial, o sea el adquirido por metamorfosis en rata de biblioteca. Gracia, generosidad, vehemencia, genio impaciente.

**Erostrato (Bilbao.)**—Yo me figuro a todos los de Bilbao con mucho dinero, no sé por qué; lo que sí veo en tu letra, sin figuración, es que no eres amigo de gastarlo ni a tres tirones, y eso que te agrada lucirte y figurar; pero en punto a soltar mosca, todas te las precisas para procurar conciliar tan antagónicas condiciones de carácter.

**Un impaciente.**—Yo no te diré que gozas de una cantidad de tontería vitalicia que supone un verdadero capitalazo; no te lo diré, porque Kin Fu Fu nunca dice insolencias a nadie, pero lo pienso en uso de mi libérrimo derecho que de Buda para abajo no me pueden discutir.

KIN FU FU

**CUPON**  
valedero por una  
consulta grafológica

espués

cafort.

muy  
o para  
no re-  
a muy  
o por-  
a cier-  
ue mi  
saber  
os ro-  
de de  
o si  
Y aho-  
cteris-  
ia tal,  
rre de  
e eres  
e has-  
y en

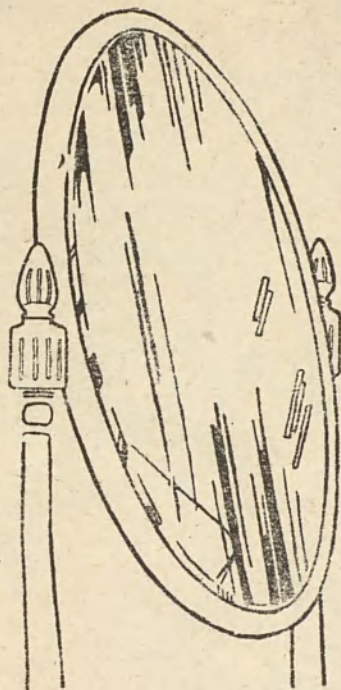
Imagi-  
ra, ta-  
mejor  
el ad-  
sis en  
Gracia,  
ia, ge-

)—Yo  
de Bil-  
no sé  
en tu  
es que  
astarlo  
o que  
gurar;  
mos-  
as pa-  
an an-  
de ca-

no te  
a can-  
talicia  
ro ca-  
e, por-  
a dice  
ero lo  
ibérri-  
da pa-  
n dis-

FU

N  
na  
16-



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA. PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO. HACIENDO IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUA VIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS. UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTemperie

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO-URQUIOLA-MAYOR.1-MADRID**

Ayuntamiento de Madrid

# BUEN HUMOR



—Aquí, el año pasao, tuvimos una mala tarde.

—Igual que en tóos laos.

—No es eso, hombre. Digo que aquí el año pasao estuvo lloviendo toa la tarde.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid